



Tawewiékate wa waikári: los juguetes de los dioses Simbología y Transformación del Arte Huichol

Marina Anguiano¹

Francisco Carrillo, Mara'akáme²

Resumen

La cosmogonía del pueblo huichol considera que el hombre debe colaborar con las deidades para mantener el orden cósmico. Ello se logra a base de ceremonias, rituales y peregrinaciones a los lugares sagrados, en donde habitan los dioses, llevando ofrendas muy variadas.

Si el *wixárika* no cumple con estos preceptos, surgirán desgracias en la comunidad tanto de tipo climático como en la salud. Las ofrendas son consideradas “los juguetes de los dioses”, ya que las deidades se las piden a los hombres, para traducirlas en acciones para el funcionamiento del cosmos.

Palabras clave: Huicholes o *wixaritári*, cosmovisión, ofrendas, “juguetes de los dioses”, arte huichol, simbología del arte huichol, transformación del arte huichol, *mara'akáme* o chamán

Abstract

The world's view of Huichol people consider that their members should collaborate with their gods for the proper balance of the cosmic order. Their ways for keeping this equilibrium is by performing ceremonies, rituals and pilgrimages to sacred places where their gods inhabit, so they can offer to Wixaritári what they demand.

If Huichol people do not accomplish with these requirements, misfortunes or sickness can take place. Offerings are considered as “god's toys”, so as an exchange for them, gods maintain the world's balance.

Key words: Huichol Indians or Wixaritári, world view, offerings, “god's toys”, Huichol art, art symbology, changes in Huichol art, *mara'akáme* or shaman

¹ Etnóloga y Maestra en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Investigadora de tiempo completo en la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH. Ha recibido becas tanto nacionales como internacionales. En mayo de 2018 se cumplieron 50 años de trabajo etnográfico entre los huicholes o *wixaritári*. Acompañando al pueblo *wixárika* en la defensa de sus lugares sagrados, asiste al Peritaje Tradicional Huichol en febrero de 2012, contra la instalación de 22 mineras canadienses. Ha trabajado con coras, zapotecos del Istmo, popolucas y nahuas del Sur de Veracruz, mixes y chontales de Tabasco. Ha investigado en Xochimilco, la Magdalena *Mixiuhca*, Coyoacán, Tlayacapan, Tepoztlán, *Topeka* (Kansas, USA) y Extremadura, España. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, la Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones, la Academia Nacional de Historia y Geografía y el Ateneo Español de México. Autora de nueve libros, numerosos artículos y documentales etnográficos. Recientemente se ha dedicado a la defensa tanto del territorio de los lugares sagrados huicholes, así como del arte *wixárika*.

² El nombre huichol para designar chamán es *mara'akáme* en singular y *mara'akáte* en plural.



Los huicholes pertenecen a un pueblo originario de México, asentado en los estados de Nayarit, Jalisco, Zacatecas y Durango. Se autodenomina *wixárika*, en singular y *wixaritári* en plural.

Los *wixaritári* han migrado del campo a las ciudades y, debido a esta migración, la mayoría habitan en el estado de Nayarit: 25,151. En segundo lugar, en el estado de Jalisco: 18,409 y, de manera minoritaria, en Zacatecas (1,003) y Durango (2,038). Como producto del fenómeno migratorio, se pueden encontrar huicholes en prácticamente, todos los estados del país. En total, según el censo de 2010, ascienden a 47,625 individuos.

¿El por qué del título?

Tawewiéate, de:

- *Tawewiéka* = dios
- *-te* = terminación para el plural
- *wa* = sus
- *waikári* = juguetes

Lo que resulta: “Los juguetes de los dioses”

Las deidades les piden a los hombres estas ofrendas o “juguetes” para ellos traducirlas en acciones en el funcionamiento del cosmos.

El Dios Sol o *Tawexíka*³ quiere que el hombre reproduzca sus rayos en forma de flecha, con el fin de que el ser humano tenga presente la importancia de estos rayos.



Figura 1. Dios Sol y flechas votivas

La flecha se elabora a base de carrizo, al cual se le inserta otra parte hecha de palo de Brasil u otro material. Hace mucho tiempo se adornaba o decoraba con pintura vegetal, mezclada con goma de

³ El Dios Sol recibe varios nombres: *Tayáupa*, *Tayau*, *Tawexíka* y *Tawewiékame*, (Anguiano, 2016: 5).



copal. Se dibujan bandas de diferentes colores: el rojo, dedicado al Dios Sol; el negro, al Dios Fuego; el azul, a las Diosas del Agua. En la actualidad se utilizan pinturas industriales.

El Sol o *Tayáu* dice que para él disparar flechas es como jugar. Ello no le cuesta trabajo. Si el ser humano deja de hacer ofrendas de flechas, el Dios Sol dejará de lanzar sus rayos.

No todos los rayos solares son favorables. También hay otros dañinos que causan enfermedades. Para eso está el chamán o *mara'akáme*, quien extrae las flechas dañinas que hacen mal.



Figura 2. *Tsikíríte*

Otras deidades piden como juguete el *tsikírí* o “visión mágica”, el mal llamado “ojo de dios” por los mestizos. Entre estas deidades se cuentan: *Takútsi Nakawé*, Diosa de la Fertilidad y la Vegetación; *Tatéi Haramara*, la Diosa del Mar; *Tatéi Yurienáka*, Nuestra Madre Tierra; *Tatewari*, el Fuego Sagrado; El Venado Azul o *Tamátsi Kauyumárie* y, de igual forma, el Dios Sol.

El *tsikírí* es un pedimento para que el mundo, el Sol y todos los astros sigan rotando, no suspendan su movimiento. También, mediante este juguete se solicita larga vida. Cuando se elabora un *tsikírí* se procura que las hebras con las que se teje, se vayan entrelazando de derecha a izquierda, intercalando los colores, según el dios o diosa a quien esté dirigido. Los *wixaritári* cuando danzan en sus ceremonias, lo hacen alrededor del fuego, en sentido opuesto a las manecillas del reloj. Con ello propician a que los planetas sigan su rotación.

A la flecha ceremonial se le pueden agregar los siguientes objetos rituales: un pequeño arco con su flecha; un equipal donde se sienta ya sea una deidad; unos huaraches; un *nieirika* en forma de aro de carrizo, forrado de hilo de un solo color o en forma de telaraña, entre otros. Quienes se van a iniciar en el chamanismo, una pluma de águila. Estos objetos varían según sea el pedimento que el huichol haya hecho a los dioses o las deidades al hombre.



El juguete tiene dos finalidades: que se diviertan los dioses. A ellos les da gusto recibir un presente. La otra, recordarle a las deidades que en ese juguete va una petición seria por parte del hombre. Como afirma López Austin (2016, segunda parte: 15): [...] cuando los hombres los propician con sus ofrendas, los enternecen con sus súplicas [...]

El lenguaje de los dioses es muy complejo. De antemano les gustan los juguetes, pero realmente éstos son un recordatorio para que no dejen de realizar su función.

Las deidades nombran como juguetes a esas ofrendas, pero eso se traduce en el trabajo propio de cada uno de los dioses: el Sol, lanzar sus rayos, sus flechas. La Tierra, girar. La Diosa de la Lluvia, llover y así cada uno de los dioses. En otras palabras, la utilización de la palabra juguete es en sentido metafórico.

En resumen, el hombre debe colaborar para mantener el orden cósmico, el cual da origen a las dos estaciones del año: de secas y de lluvias. Así como a la alternancia del día y la noche.

Cosmovisión

La definición que consideramos más apropiada para describir la cosmovisión *wixárika* es la de López Austin, quien considera que “debe concebirse, en primer lugar, como una red colectiva de actos mentales producida por una entidad social” (2016, Primera parte: 16).

Los *wixaritári* creen que en un principio surgieron el Mar y la Tierra. Sin embargo, el mundo se encontraba en tinieblas, a media luz. Más tarde, los dioses dialogaron entre sí para crear al Sol y acabar con la obscuridad. Estos dioses eran: *Tatewarí*, el Fuego, el cual es parte esencial del movimiento y la energía. Por otra parte, *Tatútsi Maxakwaxí*, Nuestro Bisabuelo Cola de Venado, quien es el que le dio forma al mundo. También *Tatéi Yurienáka*, Nuestra Madre Tierra y *Tatéi Haramara*, Diosa del Mar. En el momento anterior a la creación del Sol, en la Tierra ya existían, junto con los dioses tanto especies animales como vegetales, así como los hombres primitivos o semi-hombres.

Las deidades se pusieron de acuerdo para crear al Sol, lanzando al fuego, de manera consecutiva, a cuatro personas, pero no dio el resultado esperado. El Venado Azul o *Tamátsi Kauyumárie* se dirigió a los demás dioses y les señaló a un niño que andaba jugando en la ladera de la montaña, echando a rodar un trozo de madera. El niño flechaba con gran precisión a este juguete, a pesar de que estaba en movimiento.

Cabe señalar que el niño predestinado a convertirse en el Sol, tenía cubierto el cuerpo de ampollas, debido a que en su interior llevaba calor interno como muestra de su destino. Esta parte de la cosmovisión *wixárika* se asemeja a la cosmovisión prehispánica del Centro de México, al Mito del Sol creado en Teotihuacan. El personaje que se auto-inmola en esa tradición y se convierte en el sol, es *Nanahuatzin*, “el bubosito”, literalmente.

Una vez seleccionado, el infante es solicitado a sus padres para ser sacrificado. Ellos acceden. Se formó la hoguera y el ritual para lanzarlo al fuego. Las deidades y el niño “brincaron” la hoguera en las



siguientes direcciones: de poniente a oriente, regresaron y saltaron al sur, y de ahí brincaron al norte. Con estos movimientos quedó formado el cuerpo del *tsikiri*. Sin distinción, el Sol deberá de alumbrar a estos cuatro puntos cardinales. Así se generó la diversidad de la vida y las especies sobre la Tierra.

Cuando el niño saltó al centro del fuego, se escuchó un estruendo, ya que iba abriendo camino para llegar, al quinto día a *Reu'unaxi* o Cerro Quemado, en la región de *Wirikúta*.

A continuación se convocó a todos los animales para ponerle nombre al Sol que iba nacer. El primero en participar fue el gallo, cuyo nombre sugerido no fue aceptado. El Sol naciente le estiró el pescuezo y le provocó la cresta roja. Lo nombró su anunciante diario de un nuevo día.

Después le tocó al conejo, quien le dio el nombre de Disco Caliente, el cual es rechazado. El Dios Sol le arrancó la cola, por lo que desde entonces tiene la cola chiquita.

A continuación intervino la codorniz y lo nombró *Wexika*, que significa “Objeto redondo”. Tampoco es aprobado y corrió con la misma suerte del conejo: le arrancaron la cola.

El último en participar es el guajolote, el cual le impuso el nombre de *Tau, Tau, Tau*, cuando iba despuntando el Sol. Todos los dioses aceptaron el nombre de *Tau*, incluyendo al propio Sol. Como distinción, el Dios Sol estiró el cuello del guajolote, quedándole la forma que tiene en la actualidad.

Con la salida del Sol, algunas especies animales no soportaron el calor de sus rayos y se fueron a esconder a las cuevas y se volvieron nocturnos.

Ya como deidad establecida, el Dios Sol pide a los hombres como ofrenda o juguete, discos hechos de piedra, barro, madera o bule que se llevan a los lugares sagrados, se colocan en las paredes de los templos o en el altar de éstos. Uno de los atributos de la deidad solar es la posesión de un arco y una flecha, con la que lanza sus rayos. A raíz de la creación del Sol, se establecieron los cinco puntos cardinales:

Tatéi Haramara se quedó en el occidente, en el sitio llamado *Haramaratsié*, en la costa de San Blas, Nayarit.

En el oriente, el Dios Sol, en el Cerro Quemado o *Reu'unari*, en la región de *Wirikúta*.

En el sur, *Takútsi Nakawé*, en el lugar nombrado *Xapawiyémeta*, en la Isla de los Alacranes, en la laguna de Chapala. Es ahí donde se originan las lluvias.

En el norte, en el sitio denominado *Hauxamanaká*, en el Cerro Gordo del estado de Durango, está la morada de *Watákame*, el primer hombre que inventó la agricultura entre el pueblo *wixárika*. Es decir, sedentarizó a la humanidad.



Al centro, está *Te'akata*, el único punto cardinal que se encuentra en territorio huichol. Está ubicado al poniente de *Tuapúrie* o Santa Catarina *Cuexcomatitán*. Es una roca sagrada, considerada el lugar donde nació *Tatewari*, el Dios Fuego.

De este principio de los cinco puntos cardinales, surge la importancia del número cinco. Los colores del maíz son cinco: amarillo, blanco, azul, rosa y “pintito” o moteado. Existen peyotes, cuyas flores son de cinco colores; lo mismo, venados de cinco colores. El niño *wixárika* debe participar durante cinco años en el viaje simbólico a la tierra sagrada del *híkuri*. El aspirante a *mara'akáme*, por lo menos, debe acudir durante cinco años en peregrinación a *Wirikúta* y a los otros cuatro puntos cardinales. A los cinco días de fallecida una persona se verifica la ceremonia *Mukí Kwevíxa* o “El tiempo de llamar al muerto”, durante la cual el espíritu del fallecido, en forma de insecto luminoso se despide de sus familiares.



Figura 3. Maíces de los cinco colores y Mujer desgranando mazorcas de cinco colores

Principales características de la religión o sistema ritual huichol

La religión de este pueblo originario es agrícola, de origen mesoamericano, la cual gira en torno al cultivo del maíz. Tiene importantes rasgos de una religión ligada a la caza-recolección, de forma primordial del venado y el peyote o *híkuri*.⁴



Figura 4. *Híkuri* o peyote. Pareja de peyoteros.

⁴ El peyote es una biznaga pequeña de la familia de las cactáceas, medio enterrada en el suelo. El nombre científico es *Lophophora williamsii*. Tiene efectos alucinógenos y en dosis pequeñas evita la fatiga. Tiene propiedades curativas tanto para las enfermedades de origen sobrenatural como las físicas. Es decir, es una “planta de poder”.



El ritualismo huichol combina los ritos de iniciación con las fiestas agrícolas, los cuales producen entre los huicholes la convicción de que el culto a los ancestros, los sacrificios y la práctica de la austeridad son indispensables para asegurar la fertilidad y la continuidad de los ciclos naturales. Las dos fiestas del ciclo agrícola más importantes son:

- La Fiesta de los Primeros Frutos o *Tatéi Néixa*.
- La Fiesta del Maíz Tostado o *Xarikíxa*.

La religión huichol también posee fuertes elementos de animismo. En esta tradición cultural no existe el término alma, en su lugar se utiliza *kípuri* que se define en términos literales como energía o espíritu. También se le da el nombre de *téi* que designa al espíritu de personas, animales, plantas y de los mismos dioses. Es decir, los huicholes creen que todos los seres animados e inanimados tienen espíritu.

López Austin la llama alma y considera que “[...] todas las criaturas— entre ellas astros, elementos, montes, valles, cualquier ser por insignificante que sea y aún las cosas artificiales— guarda en su interior ese algo sutil que aquí denominamos alma” (2016, Primera parte: 80)

Cuando el *mara’akáme* recita sus cantos, no es el *mara’akáme* mismo, sino es el Venado Azul y *Tatewarí*, el Fuego Sagrado. En los sacrificios rituales de diversos animales como venado, borrego, toro, guajolote, gallo o pez, el espíritu de ellos intercede ante los dioses a favor de los hombres. Les suplica que favorezcan a los enfermos, así como propicien lluvia y una buena cosecha.

En relación a los árboles, cuando un huichol quiere renovar el *tépu* o tambor, la mesa de las autoridades o las varas de mando, tiene que buscar al espíritu de esas plantas, las cuales tienen que responder si acceden a ser cortados para convertirse en objetos rituales. Al acceder a ser cortados, los árboles les piden a los hombres que les hagan ofrendas y rituales en reciprocidad. El huichol debe tratar al objeto elaborado como algo sagrado.

También se puede afirmar que se trata de una religión de corte chamánico. Para definir el concepto de chamanismo me he valido de los trabajos de Mircea Eliade, Michel Perrin y Silvia Ortiz Echániz.

Cuenta con especialistas llamados *mara’akáte*, cuya traducción literal es sabios. Son curanderos, sacerdotes y cantadores en las numerosas ceremonias de las dos estaciones del año. También se les da el apelativo de “soñadores”. Además, son psicopompos. Es decir, una de sus funciones es guiar el alma de los muertos en el otro mundo.

Los chamanes huicholes son grandes conocedores de todo tipo de plantas, incluyendo a las “plantas de poder”, sobre todo el peyote o *híkuri*, el cual utilizan los chamanes o *mara’akáte* durante su entrenamiento, en los rituales a base de cantos, mediante los cuales se comunican con las deidades.



Mircea Eliade, considera que el *chamanismo* entraña una “especialidad mágica particular: el ‘dominio del fuego’ y el ‘vuelo mágico’” (Eliade, 1976: 23). Es muy interesante señalar que entre los huicholes encontramos esta manifestación del “vuelo mágico”. Esto se hace patente en la Fiesta del Tambor o *Yuimakwáxa*, durante la cual el *mara’akáme* o chamán, convertido en águila, mediante un vuelo mágico, guía a los niños participantes, los cuales se convierten en una especie de colibríes, a un peregrinaje simbólico a los lugares sagrados, entre ellos *Wirikúta*, la tierra donde se da el peyote, localizada muy lejos de su hábitat, en el Desierto de San Luis Potosí y, a *Haramaratsié*, en el Pacífico⁵.

Funciones y facultades de los mara’akáte

Las funciones que el *mara’akáme* tiene para con su sociedad, obtenidas después de un arduo entrenamiento, se han convertido en sus facultades y son, entre otras:

- Curar enfermedades físicas y espirituales.
- Interpretar sus propios sueños y los de sus pacientes.
- Atender partos.
- Imponer el nombre a los niños a los cinco años de nacidos, empleando el agua sagrada traída de *Haramaratsié* o de otros sitios sagrados.
- Despedir el alma de los muertos en el ritual que se lleva a cabo a los cinco días de fallecida la persona: *Mukí Kwevíxa*, cuya traducción aproximada es “El tiempo de llamar al muerto”.
- Dirigir las numerosas ceremonias, durante las cuales interpretan los cantos sagrados, basados en los mitos ancestrales.
- Convertir en cristales las almas de los antepasados y de los vivos que han tenido un papel relevante.

Al ser los *mara’akáte* los encargados de realizar las ofrendas más importantes, sus habilidades estéticas se han reflejado en la creación de piezas de arte que, a partir de los años 60, son comercializadas en México y el extranjero.

Como hemos visto a lo largo de esta exposición, el panteón *wixárika* es muy extenso. A las divinidades se les designa con términos de parentesco. Además de las ya mencionadas, se cuenta *Weríka íimári*, la Diosa Águila que se ha sincretizado con la Virgen de Guadalupe; el Dios del Viento *Tamatsika ‘Eká Teiwári*; el *Kiéri* o planta alucinógena que personifica la contraparte de El Venado Azul.⁶

A raíz de la tardía colonización española en el siglo XVIII y el establecimiento de misiones católicas, tanto Jesucristo como otros santos se han agregado al panteón: *Tutekwíyo*, el Cristo crucificado.

⁵ *Tatéi Haramara* es la Diosa del Mar, se localiza en la Peña Blanca, en San Blas, Nayarit. Según el mito huichol, ahí surgió la vida. Ambos lugares sagrados están en peligro de desaparecer. El primero por la instalación de empresas mineras canadienses a cielo abierto y, el segundo, por la construcción de hoteles alrededor del territorio sagrado marítimo.

⁶ Según Ángel Aedo (2011: 19), quien es uno de los investigadores que más ha estudiado esta planta: “Se manifiesta a través de una heterogeneidad de figuras y fenómenos, su manifestación más recurrente corresponde a una planta perenne y leñosa, de flor campaniforme e identificada con la especie *Solandra brevicalyx*”.



Niwetukáme, la Diosa protectora de los Niños, la cual se asocia a la Virgen de Talpa; lo mismo que San José, el Santo Niño de Atocha, San Andrés, Santa Catarina, San Sebastián y Santo Domingo.

El pueblo huichol es sumamente religioso y la vida, en su totalidad, está inmersa en la religión, por lo que no existe una clara división entre la vida ritual y los actos derivados de su organización social y política. Así mismo, la religión de los huicholes es resultado del sincretismo, el cual constituye parte de los usos y costumbres que les rigen en la actualidad.

Otras ofrendas o juguetes



Figura 5. Jícara ritual ofrendada a *Tatéi Haramara*.

- La jícara o *xukúri* es solicitada por los dioses porque representa la base de la Tierra y a la mujer. Cada niño que nace se anuncia y se dibuja en la jícara a base de cera de Campeche y se adorna con estambre o chaquiras. Desde ese momento la criatura queda ligada a la jícara familiar. Cuando ya sea adulto, le rendirá ofrendas, rezos y la ungirá con sangre de venado, toro o pez. Con ello se mantendrá activa la jícara para el beneficio de la familia o pueblo.
- El *nierika* viene siendo instrumento de comunicación entre el hombre y la divinidad. Por medio de él se dan gracias por los favores recibidos o también se utiliza para realizar pedimentos. El vocablo *nierika* significa “ver”, “estar despierto”, “estar vivo”, “estar consciente” (Pacheco e Iturrioz, 2013: 40-42).⁷

⁷ José Luis Iturrioz dice lo siguiente al respecto: “De los antepasados que han adquirido la categoría de divinidades, materializados en picachos o en ojos de agua, se dice que miran, hacia abajo o al fondo, dependiendo precisamente de su ubicación. Como seres sobrenaturales, no pueden ser directamente vistos, pero el rostro de ellos, es decir el *nierika*, [...] se refleja en las más diversas formaciones y procesos naturales. Los dioses miran, viven y dan vida a la naturaleza. La tierra es el *nierika* de Nuestra Madre *Yurienaka*. El agua es el principio de la vida, el *nierika* en que se reflejan los rostros de las deidades madres. Un ojo de agua es un *nierika* que nos permite ver hasta el inframundo. El Sol es el *nierika* del cosmos [...] El peyote es un *nierika* que nos abre la visión interior a los símbolos



Los huicholes designan con el nombre de *nieríka* a diferentes objetos rituales que revelan aspectos del mundo sobrenatural. En sus orígenes se utilizaba para su elaboración una piedra plana, en la cual se pudiera dibujar la figura de los dioses. Más tarde, una madera labrada rústicamente. Ahí se representaban las deidades a base de cera de Campeche, las cuales se decoraban con hilos de algodón, teñidos con carbón y colores vegetales. En otras ocasiones, con hilos de lana de borrego color negro y blanco. Se les agregaban semillas de colores, formando con ellas las figuras divinas.

En la actualidad se han sustituido por tablas de triplay, a las cuales también se les agrega cera de Campeche. Los motivos se forman con estambres multicolores de lana y más recientemente, de acrílico. En otras ocasiones, a la cera se le agrega chaquira para crear las diferentes figuras. A lo largo de cincuenta años, estas *nierikáte*⁸ se convirtieron en obras de arte contemporáneo muy atractivas y estéticas que han tenido demanda y se han comercializado en México y el extranjero. De ellas hablaremos más adelante.

También se le denomina *nieríka* al *tepári* o disco de piedra labrada con esgrafiados que representan venados, peyotes, águilas, plantas de maíz o el sol. Cubre los pozos o los hoyos sagrados donde se depositan las ofrendas, consistentes en objetos ceremoniales y la sangre de los animales sacrificados (Kindl, 2003: 272). Estos pozos se encuentran en los grandes templos o *tukíte*, en los adoratorios o *xirikite* o debajo de las mesas de las autoridades tradicionales.

Según Iturrioz el *tepári* es el *nieríka* que abre la visión al tiempo de los antepasados y representa a la tierra que cubre y tapa la visión del inframundo (Pacheco e Iturrioz, 2013: 42).

Hasta aquí se ha hablado de los numerosos objetos de arte, cuyo uso es ritual; resta ahora por mencionar el arte utilitario. El más importante se observa en la vestimenta y sus adornos o en la joyería de chaquira.

La vestimenta huichol y los adornos elaborados en chaquira, hasta hace 50 años, constituían verdaderos códigos que plasmaban la simbología religiosa del mundo huichol. Todavía en la actualidad, en ella tejen y bordan venados, águilas, alacranes, sapos, cangrejos, peyotes, la flor sagrada o *tutú* (palabra también usada de manera metafórica para referirse al peyote o *híkuri*), plantas de maíz, plantas de calabaza, el sol, la lluvia y los rayos, entre otros símbolos sagrados.

Con el propósito de confeccionar las prendas de vestir, las bordadoras hacen peticiones a las deidades, con el fin de que les den sabiduría, buena vista y energía. El resultado esperado serán numerosas representaciones de los dioses y sus guardianes.

que permiten la comunicación con los dioses. La tierra sagrada de *Wirikuta* es un gran *nieríka* donde está escrita la historia del antiguo mundo". (Pacheco e Iturrioz, 2013: 40-42).

⁸ El singular es *nieríka* y el plural, *nierikáte*.



Historia del arte huichol contemporáneo

¿Quién hubiera pensado hace más de 50 años que el arte ritual y utilitario de los *wixaritari* (huicholes) se iba a convertir en arte con mayúscula, con artistas de la talla de José Benítez, Premio Nacional de Ciencias y Artes 2003; Ramón Medina, Eligio Carrillo, Mariano Valadez y otros numerosos creadores actuales, cuyas obras se encuentran en colecciones privadas y museos de varios países del mundo?

La historia comienza con la participación del museógrafo mexicano Alfonso Soto Soria, que fue contratado por el entonces director del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, Daniel Rubín de la Borbolla para explorar las montañas casi desconocidas del noroeste de México y descubrir las artes que todavía se elaboraban entre las etnias que ahí habitaban (MacLean, 2005: 31)

Como resultado de este viaje, trajo consigo diversas artesanías elaboradas por los huicholes. Con este material etnográfico recolectado *in situ*, tuvo lugar en 1954 la primera exposición de arte huichol en el museo antes referido, localizado en la ciudad de México.

En el decenio de 1960, por sugerencia de antropólogos, diletantes artísticos e incluso sacerdotes franciscanos, los *wixaritari* comenzaron a crear un arte nuevo, que ya no era ni ritual ni utilitario, sino basado en los objetos sagrados que se han descrito con todo detalle en este ensayo y, desde luego, en su mundo simbólico. Utilizaron técnicas parecidas a las empleadas para elaborar el *nierika* y la jícara votiva, sólo que ahora la forma y el tamaño cambiaron.

Sobre tablas de *triplay* cuadradas o rectangulares, cuyo tamaño más común era de 60 x 60 cm, añadieron cera de Campeche como base y a ella adhirieron estambres de colores brillantes. La temática fue la representación de su cosmovisión, su ceremonial y sus numerosos mitos. El estilo fue esquemático, con un fondo colorido, dejando grandes espacios sin motivos.

Uno de los iniciadores de este arte moderno fue el *mara'akáme* Ramón Medina, originario de la comunidad de San Sebastián Teponahuastán o *Wautza*, Jalisco, y su esposa Guadalupe de la Cruz Ríos, quienes se trasladaron en ese entonces a Guadalajara. Los cuadros de ambos resultaron de gran colorido, con combinaciones cromáticas características de su cultura. Esta pareja de creadores fueron los primeros huicholes conocidos en el plano internacional como artistas individuales, ya no como meros artistas anónimos, producto de un arte “folk”.

Estos cuadros fueron observados por otros miembros de la etnia huichol y empezaron a proliferar. Se empezaron a vender muy bien tanto en el país como en el extranjero. Ramón Medina enseñó a varios discípulos, entre ellos a Eligio Carrillo, quien es el mejor artista vivo de Nayarit, según nuestro punto de vista.

En 1965, el padre Ernesto Loera de la Basílica de Zapopan, Jalisco, quien les había comprado cuadros a Ramón y Lupe, los presentó con los antropólogos Peter Furst y Barbara Myerhoff. Estos estudiosos norteamericanos comenzaron a grabar los mitos y leyendas dictados por Ramón Medina.



Según Furst, la mayor parte de las tablas, hasta ese momento, eran muy simples y representaban un solo símbolo. En cambio, los cuadros que contenían narraciones y mitos no surgieron sino hasta que Furst comisionó a Ramón para que realizara sus primeras pinturas de estambre para la colección del Museo de Artes Étnicas de la Universidad de California en Los Ángeles (Furst y Nahmad, 1972: 124)

En total fueron 20 cuadros que están reproducidos casi en su totalidad en el libro *Mitos y arte huicholes*, publicado en México. En 1966 Ramón invitó a los norteamericanos a la peregrinación del peyote. En esa ocasión elaboró una serie de cuadros, basados en sueños o las visiones que experimentó mientras estaba “empeyotado”, es decir, bajo la influencia del peyote. Estas obras de arte son las primeras conocidas que son producto de las visiones causadas por la ingestión del *híkuri*.

A partir de la década de 1970 y hasta la actualidad, la pintura en estambre y en chaquira ganó popularidad dentro de México y en el extranjero. El *mará'akáme* y pintor José Benítez comenzó a ser famoso, a raíz de su colaboración con el escritor y antropólogo mexicano-español Juan Negrín. Se organizaron exposiciones del arte de Benítez en Guadalajara, la Ciudad de México, en Europa y en Estados Unidos (MacLean, 2005: 38)

Entre los años de 1978 y 1980, los Museos de Bellas Artes de San Francisco, California, patrocinaron una exposición de arte huichol muy completa, la cual contenía artes rituales de diferentes tipos, tan antiguos como los recolectados por el antropólogo noruego Carl Lumholtz entre 1890 y 1898 y por el estudioso Robert Zingg en la década de 1930. Otros objetos fueron conseguidos por Peter Furst en la década de 1960 y por Susana Eger en el decenio de 1970.

También se exhibieron cuadros de estambre de varios artistas contemporáneos a esos años. Para esta exhibición se editó un catálogo a color que contiene artículos de diversos estudiosos, así como los objetos exhibidos. Fue uno de los primeros libros que trataron el arte huichol. Se denominó *Art of the Huichol Indians* (Berrin, 1978). Fue una exposición itinerante, ya que también se montó en Chicago y Nueva York. Han continuado las exhibiciones nacionales e internacionales, así como las publicaciones sobre el arte *wixárika* hasta la década del 2000.

El gran artista *Yukaue Kukame* (Caminante silencioso), conocido en español como José Benítez, en una entrevista que le realizara su paisano Gabriel Pacheco, en ocasión de la edición de un libro explicativo sobre el mural “La semilla del mundo”, comentó lo siguiente sobre los colores que él acostumbraba a plasmar en su obra:⁹

El color amarillo viene a ser el dibujo de Nuestras Bisabuelas. Por allá en *Pariyatsié*¹⁰ es donde abunda este color. Es una raíz con la que los *wixaritári* se pintan el rostro. El color amarillo se origina del dibujo sagrado de *Wirikúta*, luego se relaciona con Nuestro Abuelo Fuego, es decir, con las llamas que vienen a ser las plumas de él. Él mismo viene a ser Nuestro Padre Sol o Nuestro Creador. [...] Este color nace

⁹ Este mural está colocado en la Estación Juárez del Sistema de Transporte Eléctrico Urbano de la ciudad de Guadalajara.

¹⁰ *Pariyatsié* es un lugar sagrado de *Wirikúta*. Se le considera la morada de las deidades solares y del amanecer.



básicamente de tres elementos: Nuestro Abuelo Fuego, Nuestro Padre Sol y la raíz color amarillo (Pacheco e Iturrioz, 2005: 27-28).

Otras veces los cuadros tienden a sombreadarse, porque se toma el color negro originado en la oscuridad de *Tíkárita*¹¹; mientras que el gris corresponde al tiempo de secas, es decir, cuando ya dejó de llover y las hierbas están secas; el verde corresponde al tiempo de lluvia [s], donde las hierbas están verdes. Con todas estas combinaciones se logra un buen cuadro (Pacheco e Iturrioz, 2005: 28).

En la actualidad tanto la pintura en estambre como los tejidos, los bordados y los trabajos en chaquira son muy coloridos. Los huicholes utilizan en su arte colores vívidos, en una variedad de combinaciones, las cuales son balanceadas. Pueden variar del rosa, al rojo o al anaranjado, o a los colores primarios contrastantes como el rojo brillante, el azul y el amarillo. Estos colores brillantes y “atrevidos” se deben en muchas ocasiones a la ingestión del peyote. Quienes consumen este alucinógeno dicen ver colores brillantes y diseños zigzagueantes o con formas geométricas. Los artistas tratan de reproducir estas visiones en sus obras (McLean, 2005: 69-70).

En el transcurso de los años, y con el fin de “alcanzar visiones”, los artistas (algunos chamanes y otros sólo miembros de la cultura huichol) comienzan a representar temáticas más elaboradas: mitos, creencias y rituales complicados, es decir, los cuadros se convierten en una narrativa visual. El estilo se transforma en un arte de gran barroquismo. Ahora, al contrario, no se deja ni un solo espacio vacío, sin un motivo. Es evidente lo que se ha llamado “el horror al vacío” (*horror vacui*).

Hoy en día otros objetos artísticos que elaboran, de manera prioritaria, las mujeres, son la joyería a base de chaquira: collares, pulseras, aretes y anillos, en los que plasman los símbolos sagrados. También forran con chaquira diversos animales o cajas de madera. A este proceso le llaman “enchaquirado”.

A continuación damos a conocer las obras de tres artistas contemporáneos, uno fallecido y dos vivos.



Figura 6. José Benítez con su mural “La Semilla del Mundo”

¹¹ Proviene de *tíkári* que significa la medianoche, la oscuridad.



“La semilla del mundo”

Autor: *Yukauye Kukame* (Caminante silencioso) llamado en español José Benítez Sánchez. *Mara'akáme* y artista

Este es un resumen de la explicación que el propio Benítez hiciera de su mural de 20 ms. cuadrados. De él sólo vamos a mostrar fragmentos.

“Fue *'Imiakáme* [otro nombre de *Tákutsi Nakawé*], quien trayendo semilla del más allá la sembró aquí en la tierra. Así surgieron los pueblos de hoy”.

Más adelante dice:

Ya andando en la tierra, *'Imiakáme* dijo: ‘Mira, tu vida ya casi se agota, aquí no nacerá el mundo, sino en *Hekiaripa*¹². ¡Vámonos de aquí!
Entonces, *Watákame* [el primer agricultor *wixárika*] se convirtió en semilla. De acuerdo a sus propias medidas corporales, construyó su canoa. Fue en *Hauxamanaká* [lugar sagrado en el norte] donde esparció la semilla y nació. Todo lo que echó en la canoa equivale a un respiro o a un aliento. De ahí que un respiro de *Takútsi Nakawé* se haya convertido en viento, y una vez convertida en viento pudo hacer uniones con todos, por medio del jabalí. Los hizo respirar y hablar”. (Pacheco e Iturrioz, 2005: 30 y 36)

Este artista, a lo largo del tiempo fue perfeccionándose y mostró un estilo propio. Creó un personaje que tiene atributos de hombre y de venado. Muchos nuevos artistas lo han retomado y lo reproducen en sus cuadros.

¹² Lugar de la Luz



Figura 7. *Xutúritemai*, en español llamado Eligio Carrillo Vicente y “El Venado Azul o La iniciación al chamanismo”

“El Venado Azul o La iniciación al chamanismo”.

Autor: Eligio Carrillo Vicente. *Mara’akáme* y artista

Parte baja, del lado derecho:

- ❖ El hombre cuando se inicia en el chamanismo huichol, acude a los lugares sagrados. Éstos pueden ser *Te’akáta*, *Hamaratsié*, *Wirikúta* u otros lugares que existen en todo el territorio huichol.
- ❖ A donde quiera que vaya con este fin, deberá llevar ofrendas que consisten en: sangre de venado, becerro y pescado; velas, chocolate y tejuino (bebida de maíz fermentado). De manera primordial, su *takwátsi*¹³ con sus respectivos *muwíérite*, ya que es el objeto principal para que los dioses le otorguen el poder de curar y realizar ceremonias. Por eso aparece la representación de un hombre, presentando sus *muwíérite*.

Parte central del cuadro:

- ❖ En el centro aparece el Venado Azul atento a lo que está diciendo y presentando el hombre. A la vez, le está otorgando el poder que brota de su boca y que emana del pensamiento y el corazón.
- ❖ En la parte de abajo del venado azul, líneas zigzagueantes y líneas negras a intervalos, son oraciones, peticiones y respuestas de ambas partes conversantes.

¹³ El *takwátsi* es la petaquilla de palma del chamán, donde guarda los *muwíérite*.



- ❖ En la parte superior del Venado Azul están los seres sagrados en que se puede transformar *Tamátsi Kauyumárie*, es decir, en peyote, serpientes y un águila, los cuales desempeñan diferentes funciones.
- ❖ El peyote representa la sabiduría, el conocimiento ceremonial y el poder de curación, entre otras cosas.
- ❖ Las serpientes están inmersas en la tierra y recogen todo lo que acontece sobre ella y dentro de ella, así como sus movimientos.
- ❖ El águila hace lo propio: en el espacio vigila desde arriba, auxilia a *Tamátsi* a elevarse a otros espacios en la Tierra y otras dimensiones cósmicas. Es el espíritu del hombre, convertido en el Venado Azul que viaja a los lugares sagrados a entrevistarse con los dioses de los cinco puntos cardinales. Viaja con el Padre Sol.

Parte baja del lado izquierdo y centro del cuadro:

- ❖ El hombre que aparece en el lado izquierdo ya es el chamán o *mará'akáme* completo, ya que cumplió con todas las reglas que se le pidieron por cinco años consecutivos. Está listo para realizar todas las ceremonias de la tradición huichol y tiene la facultad de poder curar y orientar a las nuevas generaciones. Se convierte en un sabio, por eso se le denomina *mará'akáme*.
- ❖ En el centro, en la parte baja aparece el tambor con cuernos de venado. Es el símbolo de las fiestas tradicionales. Cuando el *mará'akáme* sueña con este símbolo, es señal de que está listo para realizar los cantos ceremoniales.

Es de importancia señalar, que al finalizar la peregrinación anual a *Wirikúta*, los peyoteros deben pintar sus mejillas con complicados símbolos sagrados, y sus muñecas y tobillos con puntos hechos con la raíz sagrada llamada *uxa*, que tiene el color amarillo del sol. La mencionada raíz, al igual que el peyote, también se recolecta en el desierto de Real de Catorce, San Luis Potosí.

Se cree que el Venado Azul creó este arbusto. La tintura se prepara rayando la raíz en una piedra y se le agrega un poco de agua. Con la fricción, resulta una masa lista para aplicarse en las partes del cuerpo antes señaladas. También se pintan motivos sagrados en los instrumentos musicales rituales: tambor, guitarra y violín. (Véase Figura 4.)

Al regresar los peregrinos de *Wirikúta* a sus casas se realiza la Fiesta del Peyote o *Híkuri Néixa*, durante la cual se reparte la bebida de peyote llamada *kwamári*. Los diseños tienen formas diferentes: espirales, círculos sencillos, círculos dentados, puntos, soles, flores, la parte superior del peyote, plantas de maíz, venados y representan a las deidades. El gran investigador Carl Lumholtz describió a fines del siglo XIX dieciocho motivos sagrados en su libro *El arte simbólico y decorativo de los huicholes* (Lumholtz, 1986: 273-280).



Figura 8. Eliseo Castro Villa y su obra “La concepción de una criatura”

“La concepción de una criatura”

Autor: Eliseo Castro Villa. Artista.

Este cuadro, el cual aparentemente parece sencillo, es muy profundo en su significado.

En la concepción de un bebé, primero los Dioses Venados juegan a ser papá y mamá. Después de recibir una petición de la pareja humana para engendrar a un ser, la Venada queda embarazada como un acto primario, para luego materializarlo en el cuerpo de la mujer. En cuanto queda embarazada la mujer, el Peyote envía su mensajero, a través del Águila Azul, para notificar a la huichola de su preñez. De la misma manera se le anuncia al papá *wixárika*, a través del Águila Roja, que ya está concedida su petición. El Dios Venado ocupa el lugar central de esta tabla, ya que desde el disco solar está generando un nuevo ser.

Según sea el sexo del nuevo ser, se generarán diferentes objetos rituales. Si es una niña, una jícara o *xukúri*; si es un varón, una flecha o *irí*. Estos juguetes u ofrendas se llevarán a los lugares sagrados por parte del papá y la mamá, como agradecimiento de haberles concedido una criatura.

Un fenómeno reciente es la utilización y, a veces, expropiación de los símbolos *wixaritári* por diseñadores nacionales e internacionales, los cuales han creado mascadas, capas, *quechquémitl*, bolsas de mano, e incluso zapatillas de tacón, cuyo precio es muy alto.

Esta situación debe reglamentarse en beneficio de los huicholes. Ni se les da crédito a los artistas, ni se les pagan derechos de autor. Desde luego, que si las obras son anónimas, la situación se complica, pero si los motivos se extraen de obras firmadas, consideramos que sí habrá posibilidades de obtener reconocimiento a los autores.



Conclusiones

- El arte *wixárika* como el resto de su cultura, han sufrido fuertes transformaciones de cincuenta años a la fecha. Diversos han sido los factores que han contribuido a ello: económicos, educativos, sociales, políticos, religiosos y tecnológicos. Sin embargo, es un arte de gran vitalidad y, en la mayoría de los casos, de gran belleza plástica.
- Ha pasado de ser un arte ritual y utilitario, de manera exclusiva, también a un arte para el deleite estético y aún, comercial, sin perder, su esencia y significado, en casi todas las ocasiones.
- En las actuales circunstancias de la crisis del campo mexicano, el arte huichol de Nayarit, en forma de pinturas de estambre y chaquira; textiles, tejidos y bordados, así como joyería de chaquira, se ha convertido en fuente de ingresos de numerosas localidades aledañas a Tepic. Sitios como *Zitákua*, Zoquiapan, Huanacastle y Nuevo *Valey*, entre otros, viven, casi de manera exclusiva de la venta de su arte. Para ello, en la ciudad de Tepic, capital del estado de Nayarit, se ha tenido que establecer una especie de tianguis, a un costado del palacio municipal, en el cual rotan los artistas cada semana.
- No podemos dejar de lado en considerar cómo la comercialización ha fomentado la elaboración de obras carentes de significado, e incluso, de mal gusto. Sin un valor estético, las cuales se han convertido en “*mexican curious*”.
- En el arte de las pinturas de estambre prevalecen los ejecutantes masculinos. Se conocen pocas mujeres que elaboren tablas de su autoría, más bien ayudan a los varones a “rellenar” las superficies y motivos, previamente diseñados por ellos. Las huicholas, de manera preferente, se dedican a la confección y bordado de los textiles, al tejido y, cada día más, a la elaboración de joyería de chaquira.
- Los niños huicholes poseen grandes aptitudes para expresarse de forma artística. Se han realizado diversos proyectos con ellos, de los cuales se han derivado varios libros y exposiciones.
- Un problema muy grave es la expropiación de los símbolos sagrados del arte huichol tanto dentro del país como en el extranjero. Hemos tenido debates con jóvenes abogados *wixaritári* con el fin de buscar una solución a esta conflictiva. Respecto a esta temática hemos presentado ponencias en la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y en el Senado de la República.
- Los símbolos del arte huichol son muy abundantes. Sin embargo, los más representados son: el venado, el peyote y el maíz. Son escasos los estudios iconográficos sobre el arte *wixárika*. No obstante, de manera reciente, se publicó el libro *Visions Huichol. Un art amérindien du Mexique* de Michel Perrin, en el cual incluye un capítulo denominado “Un vocabulario de signos”. En



este libro, el antropólogo francés hace un primer acercamiento a la clasificación de los íconos más utilizados en los cuadros de lana *wixaritári*.

- Las experiencias religiosas siguen fomentando la sensibilidad de los artistas y dándole significado a sus obras.



Bibliografía

Aedo, Ángel (2011). *La dimensión más oscura de la existencia. Indagaciones en torno al kieri de los huicholes*. México: UNAM-IIA.

Anguiano Fernández, Marina. (1974). “El cambio de varas entre los huicholes de San Andrés Cohamiata, Jalisco”. *Anales de Antropología*, vol. XI. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas-Sección de Antropología, pp.169-187.

Anguiano, Marina (1982). *Artesanía ritual tradicional*. México: FONART/ /FONAPAS.

Anguiano, Marina (2002). “Retomando el camino andado”, *Diario de campo*, Boletín interno de los Investigadores del Área de Antropología, No.40, enero–febrero, 2002 México: INAH, pp. 14-17.

Anguiano, Marina (2016). “El arte huichol y sus símbolos sagrados”. Colección de Conferencias Magistrales Beatriz Barba de Piña Chán, No.6, México: INAH-Dirección de Etnología y Antropología Social, 2016.

Anguiano, Marina et al. (s/f). *Imaginación y realidad. Pintura infantil indígena*. Mexico: SEP-FONAPAS, 158pp.

Anguiano, Marina; Carrillo Zamora, Francisco (2001). “Pasado, presente y futuro del mundo. La visión de un maestro bilingüe huichol”, *Unir*, revista de la Universidad Autónoma de Nayarit, Nos. 29-30, julio-septiembre y octubre-diciembre del 2001. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit, editados en febrero del 2003, pp.75-79.

Anguiano, Marina; Furst Peter T. (1978). *La endoculturación entre los huicholes*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Berrin, Kathleen (1978). *Art of the Huichol Indians*. New York: The Fine Arts Museum of San Francisco/ Harry N. Abrams, Inc., Publishers.

COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS-DIRECCIÓN DE PARTICIPACIÓN Y CONSULTA INDÍGENA. *Consulta sobre los lugares sagrados del pueblo wixárika*. Informe final. (2007) Mecanoescrito.

Eliade, Mircea (1976). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México: FCE.

Fresán, Mariana (2002). *Nierika: una ventana al mundo de los antepasados* México: CONACULTA - FONCA.

Furst, Peter T. (2006). *Rock Crystals & Peyote Dreams. Explorations in the Huichol Universe*. Salt Lake City: The University of Utah Press..



Furst, Peter T.; Nahmad, Salomón (1972). *Mitos y arte huicholes*. México: Secretaría de Educación Pública (Colección SEP SETENTAS, 50).

González, Maximino y Anguiano, Marina (1989). “Toponimia huichol”, *Tlalocan*, Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México. Editada por Miguel León-Portilla. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas/ Instituto de Investigaciones Filológicas.

Guzmán, Iván (2001). *Programa cultural cora-huichol*. México: CONACULTA-Coordinación de Vinculación y Ciudadanización de la Cultura, mecanoscrito [20 pp.]

Kindl, Olivia (2003). *La jícara huichola: un microcosmos mesoamericano*. México: INAH/ Universidad de Guadalajara, 2003.

Krickeberg, Walter (1971). *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*. México, FCE.

Le Mûr. Rozenn (2015). “Los cuadros de estambre wixáritari en el circuito turístico”, en Sarah Corona y Rozenn Le Mûr (coords.). *La cultura wixárika ante los desafíos del mundo actual. La negociación para la comunicación intercultural*. México: Conaculta - Dirección General de Culturas Populares..

León Portilla, Miguel (1972). *De Teotihuacán a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México :, UNAM – Instituto de Investigaciones Históricas, (Colegio de Ciencias y Humanidades, Lecturas Universitarias, No.11)

Lumholtz, Carl (1981). *El México desconocido*, vol. II. México: Instituto Nacional Indigenista.

Mata Torres, Ramón (sf). *Vida y arte de los huicholes. Primera parte: La vida*. Revista Artes de México, año XIX, No. 160. México: Artes de México.

Monjarás– Ruiz, Jesús. (coord.) (1987). *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México: INAH (Colección Biblioteca del INAH. Serie Antropología

Santos García Saúl et al. *Taniuki: curso de Wixárika como segunda lengua* (2008). Tepic, Nayarit: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Culturas Populares/Universidad Autónoma de Nayarit y CECAN-Nayarit.

Tena, Rafael (2012). *La religión mexicana*, México: INAH.

López Austin, Alfredo (2016). *La cosmovisión de la tradición mesoamericana*. Primera parte. *Arqueología mexicana*, edición especial, No. 68, México.

López Austin, Alfredo (2016). *La cosmovisión de la tradición mesoamericana*. Segunda parte. *Arqueología mexicana*, edición especial, No. 69, México.

López Austin, Alfredo (2016). *La cosmovisión de la tradición mesoamericana*. Tercera parte. *Arqueología mexicana*, edición especial, No. 70, México



Maclean, Hope (2005). *Yarn paintings of the Huichol*, Wakefield, Quebec, Canada: Singing Deer Press.

Münch Anguiano, Lucía; Ocañas, Adriana (2006). *El chamanismo huichol y los procesos terapéuticos individuales y colectivos*. México: Trabajo final para la materia historia y filosofía de la medicina: antropología médica, UNAM, mecanoescrito.

Ortiz Echániz, Silvia (2011). *El curanderismo popular en la ciudad de Chihuahua. Estudios de caso*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras. México: UNAM. .

Pacheco Salvador, Gabriel; Iturroz Leza, José Luis (2003). *José Benítez y el arte huichol. La semilla del mundo*. México: CONACULTA- Culturas Populares e Indígenas.

Perrin, Michel. *Visions huichol. Un art amérindien du Mexique* (2014). Paris: Somogy Editions D'art / Musées de Marseille.

Schaefer, Stacy B.; Furst, Peter T. (Eds.) (1996). *People of the Peyote. Huichol Indian History, Religion and Survival*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Vizcaíno, Antonio *et al.* *Ofrenda huichol* (1989). México: Nacional Financiera.

Zingg, Robert M. *Los huicholes: una tribu de artistas* (1982). dos volúmenes. México: Instituto Nacional Indigenista.